

# Esmeralda: dos visiones

Señor Director:

Los hechos de la historia nos enseñan que la Esmeralda se hundió cubierta de gloria en la rada de Iquique el 21 de mayo de 1879. Esa nave, segunda en la historia naval de Chile con dicho nombre, se convirtió en un símbolo fundamental de aquellas cualidades paradigmáticas que nos enorgullecen de ser chilenos.

En su última carta, de fecha 13 del presente, el señor David Benavente tiene la gentileza de aceptar mi objeción ante el hecho de que el Buque Escuela Esmeralda, sexta nave en tener dicha gloriosa denominación, sí fue utilizado como lugar de detención después del 11 de septiembre de 1973. De esto existen abundantes testimonios y el Informe Rettig detalla esas lamentables circunstancias. Sirva de triste ejemplo el caso del sacerdote Miguel Woodward, Q.E.P.D.

Incluso es posible que con las modificaciones legales de la reciente propuesta de derechos humanos nos enteremos a corto plazo de mayores pormenores, entregados esta vez directamente por los protagonistas.

Creo que del uso que se les dio a esas dos naves surge la presente controversia. Donde unos ven una nave gloriosa —la magnífica segunda—, otros recuerdan un lugar de sufrimiento y humillación, el bergantín goleta actual. Y dejo constancia de que no me refiero a las tripulaciones, sino simplemente a las naves como símbolos.

Reconozco que ignoro absolutamente qué se debe hacer para conciliar esas dos visiones, pero me parece que enfrentar los hechos del pasado con realismo y la máxima objetividad, amén de tolerancia por la visión del otro, nos puede ayudar. Ante esta realidad, creo que sólo puedo rogar, como hoy lo hacen muchos otros compatriotas, para que estos hechos no se repitan nunca más en Chile.

GUILLERMO CIENFUEGOS S.